

PENSAR INICIAL Y *EREIGNIS* EN LOS ESCRITOS *BEITRAGE* Y *BESINNUNG* DE HEIDEGGER

LETICIA BASSO MONTEVERDE

(Universidad Nacional de Mar del Plata)

RESUMEN

Martin Heidegger propone un análisis del acontecer histórico que acentúa la "diferencia ontológica" en la donación del Ser. A través de un tránsito en el pensar el autor se aborda en su proyecto radical la idea de *Ereignis*, presentada en este trabajo como una expresión que en la relación tensional describe el conflicto esencial que se abre en la búsqueda del sentido del Ser. Para la fundación de este fenómeno, primero deben concretarse una serie de fugas que facilitarán la instancia de pertenencia a dicho suceso fundamental. Un momento de este ensamble es "el Salto" (*der Sprung*), a través de él se hace posible la inversión en la condición meditativa para un pensar alternativo (inicial) que nos acerque a la comprensión y experiencia de la verdad. El siguiente trabajo ofrece una interpretación del conflicto entre el ser y el hombre, desde la noción del Salto, para reflexionar sobre el estilo singular del *Ereignis*, su inserción dentro de la Historia del Ser y su provocación a un habitar auténtico en la actualidad.

PALABRAS CLAVE: *Ereignis* – pensar inicial – Salto – conflicto relacional – tránsito del pensar.

INCEPTIVE THINK AND *EREIGNIS* IN THE *BEITRAGE* AND *BESINNUNG* MANUSCRIPTS OF HEIDEGGER

ABSTRACT

Martin Heidegger proposes an analysis of the historical happening to accentuates the "ontological difference" in the gave of being. Through a turn in the think of Being Heidegger approaches in its radical project the idea of *Ereignis*, present in this work like an expression that in the tensional relation describes the essential conflict open in the search of the meaning of being. For the foundation of this phenomenon, first it haves to make concrete a series of fugues to facilitate the instant of belonging to a fundamental event. One moment of this joint is "The Leap" (*der Sprung*), through this point is possible an inversion in the meditative condition for an alternative think (inceptive) to accede a the understand and the experience of truth. The following work presents an interpretation of the conflict between the being and the man, through the notion of the Leap, to reflect about the singular style of the *Ereignis*, its insertion inside the History of Being and its provocation to an authentic live-in the present time.

KEY WORDS: *Ereignis* – Inceptive think – Leap – relational conflict – turn of the think.

"Lo más osado en el proceder del pensar inicial, deja y arroja todo lo corriente detrás de sí y no espera nada inmediatamente del ente, sino que salta antes que todo a la pertenencia al ser en su pleno esenciarse como evento".¹

El siguiente trabajo aborda el análisis realizado por Heidegger sobre la problemática del Ser en los escritos *Beiträge* y *Besinnung* de la década del '30. En éstos se puede ver una renovada propuesta del autor referida al estudio de la relación entre el hombre y el ser desde una óptica muy diferente a la previamente esbozada en *Sein und Zeit*. La mirada del filósofo ha producido un giro radical que lo ha llevado a reflexiones esclarecedoras acerca de aquellas "cuestiones del lenguaje" que, en su momento, entorpecieron la continuación de la tercera sección de *Sein und Zeit*. Luego de esta primera etapa que desarrolla la analítica existencial y seguido de su crítica a la tradición filosófica desde la de-construcción de la "*historia del Ser*" ejecutada por la fenomenología, podemos encontrar los caminos abiertos por un pensar alternativo. Este pensar nos aleja del centro fundado en el *Dasein* (el ahí del ser) y nos aproxima a la relación esencial a través del cruce expuesto en la manifestación del Ser. De este modo aquel dejo "subjetivo trascendental" por el que Heidegger fue criticado a causa de la vuelta a las concepciones y categorías que intentó superar, ya no se encontrará en las últimas consideraciones respecto del Ser.

En sus escritos *Beiträge* y *Besinnung*, Heidegger emprende un nuevo estilo en su pensar centrado en reflexiones que no tienen una estructura proposicional. Los pensamientos del autor fluyen a medida que la interrogación por el Ser sigue su curso "inicial" (*anfänglich*)² a través de una libre exploración alejada de todo uso forzado en la explicación deductiva. De esta manera para el acceso a la verdad del ser debe experimentarse su sentido mediante la participación activa en este proceso. El hombre no debe tomar una posición objetiva y extrínseca a la situación, sino que tiene que formar parte de este acontecimiento, es decir, debe sentirse "dentro del mismo" para poder de este modo captar el arrojamiento del Ser en su donación.

¹ HEIDEGGER, M, *Aportes a la Filosofía. Acerca del Evento*, trad. Dina Picotti, Almagesto y Biblos, Buenos Aires, 2003, p. 189/227. Por motivo de la reiterada mención de algunos textos de Heidegger, en este artículo serán indicadas sus referencias bibliográficas mediante las siguientes abreviaturas: *Aportes a la Filosofía. Acerca del Evento* (2003) /Beit/ y *Meditación* (2006) /Bes/. El orden de la paginación en las citas será traducción / original.

² "El pensar inicial de *Beiträge* es el intento de Heidegger de dejar que la verdad del ser en sí misma dirija al pensar y que sus palabras emerjan en la revelación de la verdad" VALLEGA NEU, D. *Heidegger's Contributions to Philosophy. An Introduction*, Indiana University Press, Bloomington, 2003, p. 33.

A partir de un “tránsito en el pensar”, Heidegger desarrolla en su proyecto radical la idea de *Ereignis*³, presentada en este trabajo como una expresión que en la relación tensional describe el conflicto esencial que se abre en la búsqueda del sentido del Ser. El *Ereignis* es la figura del Ser en la época de la técnica. Esta figura muestra la provocación y desafío que vincula al ser y al hombre de una manera no dual, puesto que no existen hombre y ser de forma individual, ya que no hay posibilidad de expresar la identidad de estos componentes esenciales desde la separación. Heidegger plantea la “diferencia ontológica” entre el ser y el ente, pero considera imposible un tratamiento de esta diferencia desde la unilateralidad, debido a que en la diferencia se encuentra la necesidad de su unidad. Los dos elementos “son” en la relación en la medida en que uno está presente en el otro para su apropiación. De esta manera, no existe en el *Ereignis* la instancia de la descomposición (de las dimensiones fundadas entre el hombre y el Ser), pues esta enajenación sería el producto del encubrimiento del Ser en la maquinación del ente. Por el contrario, el *Ereignis* se compone por la transpropiación de las dimensiones que emergen entre el hombre y el Ser, gracias a los movimientos abiertos en su comprensión (*Verstehen*). Esta actividad no es generada por la voluntad humana porque la decisión que efectiviza el encuentro con el Ser tiene su origen en la donación de este último. Aunque tampoco sólo por el Ser se logra la expresión de su esencia porque, por su parte, éste necesita del *Dasein* ya que al concretarse una destinación encubierta en el ente es fundamental que el hombre reciba al Ser y lo revele en el evento – apropiador. Ahora bien, para la fundación de este fenómeno Heidegger propone la concreción de una serie de fugas que facilitarán la instancia de pertenencia a dicho suceso fundamental. Un momento de este ensamble es “el Salto” (*der Sprung*). A través de él se hace posible la inversión en la condición meditativa para un pensar alternativo que nos acerque a la comprensión y experiencia de la verdad. Sólo a partir de un Salto del “primer comienzo” (el construido en las reflexiones de la Filosofía) al “otro comienzo del pensar” (que pretende Heidegger fundar) se podrá lograr un acceso al Ser desde la pureza del vacilante esenciarse de la verdad.

El siguiente trabajo ofrece una interpretación del conflicto entre el ser y el hombre desde la noción de “Salto”, con el fin de reflexionar sobre el estilo singular del *Ereignis*, su inserción dentro de la Historia del Ser y su provocación a un habitar auténtico en la actualidad. Para alcanzar estos objetivos se trabajarán las nociones del primero y el otro comienzo del pensar, el pensar inicial y el Salto; la bidimensionalidad del *Dasein*, sus dimensiones, violencias y el enlace de éstas; el estilo y sentido del *Ereignis*

³ Traducido del alemán el término *Er-eignis* refiere a un “evento – apropiador” en el cual el hombre se debe situar para acceder a la verdad en su puro esenciarse. Para esto tiene que ser realizado un cambio esencial del animal racional al “ser ahí”, pues sólo liberándose el hombre de la visión unilateral podrá comprender el sentido fundamental desde “el entre” abierto en el cruce relacional.

en el conflicto relacional; el pensar del Ser (*Er-denken*); y las figuras que lo expresan.

1. La necesidad de un Salto al "otro comienzo"

En sus *Beiträge*, Heidegger piensa que el hombre podrá a través de un Salto (*Ur-Sprung*) en el pensar acaecer en el origen. Tan sólo liberándose el hombre de las ataduras de la representación tendrá un auténtico encuentro con el sentido del Ser. Este Salto lo removerá de la cómoda protección en su morada y lo transferirá al inhóspito lugar donde un abismo se ha de experimentar. De este modo Heidegger postula la necesidad de un *pensar inicial* que captará⁴ al Ser en su arrojamiento natural, esto implica que el Evento no ocurrirá separadamente del pensar puesto que no hay una serie de estructuras o categorías independientes que sirvan al hombre para captar al Ser, ya que sólo en la espontánea apertura reflexiva del lenguaje surgirá la verdad de éste paralelo a su vacilante esenciarse. Heidegger afirma que el Ser dará señas desde su oscuro rehúso, aquel que muestra "lo oculto y diferente" que se tiene que afrontar pero que no se ha de encontrar y gobernar porque no se busca un "algo" sino una instante esencial que ya es parte del *Dasein* y en él hallará su lugar.

En el "*primer comienzo del pensar*", el llevado a cabo por la filosofía occidental⁵ se atendió al Ser a partir de su expresión en el ente cometiendo entonces su encubrimiento, es decir, el abandono y olvido de su sentido original. Por este motivo Heidegger decide retomar los análisis de este primer pensar en su *Historia del Ser* para recuperar aquello que fue obstruido, con el fin de transfigurarlo positivamente desde la tradición en vistas a formar "*otro comienzo del pensar*" que surgirá a través del "pensar inicial". Siguiendo las interpretaciones de Vallega Neu, el *pensar inicial* actúa con cierta reserva de acuerdo a la forma en que el Ser (*Seyn*) se dona en el pensar de la historia. Pues la retirada del Ser en su manifestación lleva a diferenciar el primero del otro comienzo del pensar, ya que la forma de captar el sentido del Ser en éstos se distingue. Uno lo hace por la representación del explícito encuentro con el ente y el otro atiende a la develación de lo oculto en esta instancia determinada que encierra un horizonte significativo potencial. El primero y el otro comienzo no se oponen drásticamente debido a que se encuentran conectados de modo que uno no es sin el otro, ambos "se dan" y se relacionan pero no en la forma de una secuencia lineal sino desde el Salto emprendido en el tránsito del pensar. De este modo Heidegger afirma que no existe la posibilidad de emprender "otro comienzo del pensar" sin referirse al primero, pues sólo a partir de la revisión de éste

⁴ Vallega Neu analiza el origen etimológico del término "inicial" (*anfänglich*) procedente de "*fangen*" que significa "para capturar o captar" con el fin de mostrar que el pensar inicial se encuentra a sí mismo en el evento – apropiador a través de la verdad del ser mientras ocurre. Véase VALLEGA NEU *op. cit.*, p. 33.

⁵ Para Heidegger el comienzo del pensar abarca las reflexiones metafísicas desde la antigüedad griega hasta su ocaso en la filosofía de Nietzsche.

puede llevarse a cabo el tránsito. Por otro lado, no podría hablarse de un “primer comienzo del pensar” sin la exposición de un renovado tratamiento del mismo.

Ahora, para poder concretar el Salto de un pensar al otro, es preciso congraciarse con la diferencia ontológica, pues esta distinción natural es la génesis de expresiones disociadas producto de la tensión original en el envío del Ser. El Ser tiende a donarse de forma sustraída ya que toda manifestación acontece bajo una forma particular y toda forma efectiva es entitativa, de ahí que la regalía o don del Ser sea de una manera encubierta justamente en su contrario, el ente, siendo entonces el Ser en su legado destinado a ser desocultado, en el caso de que se quiera realmente llegar a su verdad. Si el objetivo del pensar inicial es recorrer el camino del Ser en su esenciarse original, se debe reconocer esta es-cisión singular ya que sólo a partir de la aceptación de esta diferencia, abrazándola en toda su amplitud, se podrán desentrañar la función y el lugar que ocupan en cada nivel de la realización las dimensiones que expresan el conflicto del Evento fundamental. En el punto de fuga abierto en el *Salto* ocurre el acontecer de la verdad, aquí se produce el pensar inicial a partir de la escucha del llamado del Ser. Esta escucha podrá llevarse a cabo por la meditación una vez que el *Dasein* logre el tránsito hacia el “ser ahí” en la auténtica relación con el Ser.

2. La bidimensionalidad del *Dasein*

2.a. Las dimensiones y los niveles de violencia en la estructura existencial

En el acontecimiento relacional el hombre se halla en un *estado bidimensional*, es decir, su estructura existencial se encuentra en una es-cisión de origen ontológico ya que en la relación efectiva con el Ser se manifiesta cierta tensión entre dos planos que lo hacen oscilar en el nivel de la significatividad. Por un lado, el hombre huye al mundo de las apariencias, el ámbito de la vida pública, en el ser en sí mismo cotidiano “uno” (*das Man*). Aquí hay un carácter de *distancialidad* en las vivencias, porque estas permanecen como “lo inadvertido” debido a que el *Dasein* (el ahí del ser) se maneja en la vida fáctica sin darse cuenta o sin esforzarse por comprender el sentido de la relación. Así puede evidenciarse cómo los lazos en el co-estar (*Mitsein*) con otros *Dasein* cumplen una proyección en la que sólo nos vemos en “el otro”. En consecuencia somos uno dentro del rebaño y pertenecemos a un grupo: *el impersonal*. Como dice Heidegger en *Sein und Zeit* (1927), “aquí el ‘quien’ no es ‘alguien’ sino el se es (*das Man*). Sin duda alguna, el *Dasein* cotidiano es el nadie al que todo *Dasein* ya se ha entregado siempre en su estar en los otros.” De este modo el “uno” se mueve en la medida de lo que “se debe hacer” por el sólo hecho de la

medianía. De allí surgen la habladería, la curiosidad y la ambigüedad⁶, es decir, los modos de la caída del *Dasein*, formas de la huída del Ser donde se visualiza la falta de atención y comprensión, y la inauténtica estancia en el espacio de la circunspección (trato cotidiano no reflexivo).

Este existenciarío (el Uno) es una de las dimensiones que en el *Dasein* encuentran su puesto en la tensión con el Ser. En este caso particular el hombre se deja llevar por las circunstancias cotidianas y arremete contra el Ser, a pesar de hacerlo en una forma pasiva y encubierta. Esta violencia despechada es *la potencia deformadora del Dasein por la conquista productiva del Ser* (en el pensar filosófico), que ocultándose en los "programas públicos de bienestar" olvida intencionalmente el sentido esencial. Esto se debe a que el hombre resguarda en la seguridad de lo conocido la estabilidad, el orden y el equilibrio de sus vivencias dado que si se interrogara acerca de aquello desconocido e indeterminado (el Ser) se desmoronarían las estructuras y bases que sustentan su realidad. Por lo tanto en la red de poderes que controlan el sistema institucional donde actúa el hombre en la comunidad, se encuentran las garantías para esta encubierta tranquilidad. Claro está el interés del hombre por formar un destino a su medida y bajo su control. Y preciso se manifiesta el terror a presenciar el abismoso lugar donde el Ser se dona, ya que la impotencia en la incapacidad de traducción del sentido del Ser es el punto detonante que lleva al hombre al escape del esenciarse.

Al otro extremo del vínculo original se sitúa la otra dimensión existenciaría, "el sí mismo" (*das Selbst*), este estado es el positivo acto comprensivo abierto en la disposición afectiva y la interpretación del Ser. Aquí el *Dasein* mantiene su "mismidad" al reconocerse en cada una de sus vivencias, de manera que permanece en la *identidad* a través de la solución "atenta" desde la hermenéutica de la facticidad. Dado que la interpretación y comprensión del entorno circunspectivo del *Dasein* se llevará a cabo desde "la efectividad de la existencia", es decir, que el *Dasein* "es" en la praxis ya que sus modos de ser (existenciaríos) se dan en el contacto relacional desde el estar-en-el-mundo. En esta dimensión ontológica se manifiesta el auténtico proyecto arrojado en el poder-ser donde el horizonte de posibilidades se expande.

Ahora bien, una vez que el *Dasein* accede al "sí mismo" y se encuentra en la retención, inmerso en el "ser-ahí", ocurre una vivencia que podría compararse al "estado de sublime" que sufre el hombre por el impacto de

⁶ Heidegger define la *habladuría* como el proferir sin fundamento (superficial) sin pensar realmente lo que se dice, es una simple difusión y repetición de lo dicho. Luego habla de la *curiosidad* como la tendencia a ver el encuentro perceptivo con el mundo en una simple contemplación admirativa que se abstiene de toda comprensión por la incapacidad y distracción. Por último, ve a la *ambigüedad* entre lo que se dice y lo que ha sido abierto en la comprensión, a través de un hablar previo al acontecimiento desde la ignorancia, tan sólo por el arrojado despreocupado en la situación. Al respecto véanse §§ 35, 36 y 37 de *Sein und Zeit*.

una contemplación indefinible que lo encanta. Esta sensación puede verse en las reflexiones de Heidegger con respecto a la idea de la “disposición fundamental”, pues en esta instancia se revela -por la atención al llamado del Ser- una violencia inversa a la ejercida por el *Dasein* en el “uno”, ya que procede de una fuente que no se rige por el poder porque no tiene fuerza sino que ella misma es “dominio” que se esencia como legado, se lega constantemente en la originariedad, por doquier. Dominio es la necesidad de lo libre hacia lo libre. No requiere poder, ni por esto fuerza y permanece más eficaz que estos” (Beit: 230/282). Dicha violencia es *la violencia arrebatadora del Ser* (en el pensar del ser), una suave instancia en donde el *Dasein* se percata del “sentir fundamental” en la solución atenta del interrogar por el sentido. Aquí, no se efectúa el escape ni la huida del Ser porque el hombre está sumergido en la instancia de la retención (ser-ahí) en la cual no se vivencia el temor, sino el “espanto” que:

... retrocede desde lo familiar hacia la apertura oculta de lo extraño, un retroceder ante esto que el ente es, no es mero retirarse, ni mera renuncia a la voluntad sino que se une el espantarse a la disposición del estar dispuesto al rehúso como donación, ya disposición conductora del salto. (Beit: 30-31/15)

Con todo, en esta dimensión de la estructura existencial se asume la necesidad de reponerse al terrible estado del “uno”, debido a que esta indigencia nos aparta del camino del Ser. Mas aún sabiendo que no es inevitable que de vez en cuando se caiga nuevamente en estos espacios, debido a que por un lado son parte de nuestro modo de ser y por otro, porque el “Sí mismo” es fugaz y el hombre todavía no posee la determinación para permanecer en la resolución del “entre” en todo su esplendor, Heidegger intuye que todavía no estamos preparados para un acontecimiento de tal magnitud⁷.

2.b) El enlace de las dimensiones por el Cuidado y la Angustia

Dando por sentada la noción de *bidimensionalidad en la estructura del Dasein*, podemos analizar la importancia de la *unidad* de “los modos de ser” de este ente en la *Sorge* (cuidado) y el enlace del “uno” y “el sí mismo” por la *angustia*. A la luz de la temporalidad del *Dasein* en su relación con el Ser, tenemos que reflexionar acerca del sentido de la *Sorge* como otro “modo de ser” que presta la unidad de toda la estructura existencial generando *identidad*. El cuidado es el estado de atento que dispone al *Dasein* como un ser completo, finito y abierto a la comprensión (*Verstehen*) del Ser. La unidad de la *Sorge* nos repone en la consideración de nuestro sí mismo como un todo, ya que no “somos” en la disociación. Así Heidegger dice:

⁷ Para esto es preciso experimentar “el Salto” fuera de las visiones convencionales de la verdad y, ante todo, tiene que destinarse el ocaso de dicho pensar.

Al modo que el ojo corporal tiene que acostumbrarse, (...) sea a la claridad, bien a la oscuridad, así también el alma, con paciencia y conveniente procesión de pasos, ha de habituarse a los dominios del ser (...) Semejante viraje afecta al ser íntegro del hombre, y por tanto se verifica cumplidamente sólo en el fondo de su esencia.⁸

En este pasaje puede verse claramente cómo el filósofo plantea la necesidad de la unidad de las dimensiones significativas del hombre y cómo esta unidad afecta al ser en su totalidad. De este modo no es adecuada una visión de la bidimensionalidad que arribe a posturas unilaterales de los existencialistas porque esta tensión es originalmente en el "entre" de la relación, y como tal no es dual. El aporte de Heidegger en el análisis de la problemática del Ser es su insistencia sobre la necesidad de estar abiertos al reconocimiento del conflicto eventual con raíz diferencial-ontológica. Esto quiere decir que para superar la diferencia fundamental entre el hombre y el Ser, lo primordial es reconocer y aceptar esta diferencia porque la unidad e identidad se encuentra en la "composición" de sus partes. Si por el contrario, se intentara unificar en un absoluto esta es-cisión se cometería una reducción que tematizaría sólo una de sus partes. La respuesta se encuentra para Heidegger en la consideración de la diferencia puesto que a partir de ésta puede lograrse un estudio más complejo y enriquecido de las distintas dimensiones que expresan el conflicto acontecido entre el hombre y el Ser.

Otro elemento existencial que enlaza la estructura bidimensional del *Dasein* es la *Angustia*, con esta noción Heidegger refiere a la conexión de los dos polos existenciales del *Dasein*. Ella conecta ambas instancias: (a) despierta al hombre del Uno y lo transfiere a los campos del sí mismo y (b) también oculta las presiones del sublime meditar en las entrañas del Ser regresando al *Dasein* a la falsa seguridad del mundo público. La angustia abre un nivel emotivo de la "disposición fundamental" que -a diferencia del miedo a "algo"- presenta el temor a la "nada" que el *Dasein* tiene por su existencia misma como tal.

Como bien marca Heidegger en *Sein und Zeit*, el puesto del *Dasein* en el mundo es distinto del que puede ocupar un objeto como lo a-la-mano. A simple vista es evidente la predisposición con la que se da el *Dasein* en su efectividad dentro del marco remisional en el plano de relaciones significativas. Cuando el *Dasein* advierte su puesto dentro de este marco ontológico, sufre un desgarramiento en su hábitat ya que se profundiza la *diferencia ontológica* debido a que no es inmanente en condición a su entorno, sino que hay una *trascendencia* dentro del proceder existencial que lo lleva a distinguirse del resto. Este puesto genera en él la desazón, crea este lugar inhóspito (*unheimlichkeit*) donde se encuentra ajeno a toda vivencia cotidiana. Al respecto Heidegger afirma "la angustia nos vela las palabras (...), acosándonos la nada enmudece en su presencia todo decir. (...) Y en la desazón de

⁸HEIDEGGER, M, *La doctrina de la verdad según Platón*, trad. Juan David García Bacca, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1953, p. 7.

la angustia tratamos de quebrar la oquedad del silencio con palabras incoherentes".⁹ Así el *Dasein* no alcanza el sentido de lo que quiere expresar con claridad porque la inversión al plano de la retención, en el ahí del ser, recién se ha efectuado y, por tanto, todavía el *Dasein* no está habituado a la escucha de la *palabra quebrada* que en el Ser se anuncia en la sentencia fundamental.

Sobre este problema Heidegger postula en *Beiträge y Besinnung* que el acto de la escucha "sigética" es una acción complicada para el hombre debido a que no se guía por los modelos de la racionalidad moderna. La percepción no se encuadra en el concepto y su imagen correlativa, sino que el hombre tiene que acceder a la presencia de la expresión del Ser a través de una contramirada¹⁰, que podría definirse como una actitud meditativa retrogradante que se ajusta a la *palabra sin imagen* del Ser. En el *Dasein*, este proceso consiste en un *contraimpulso*, o sea, la pulsión alternativa que surge en el ser-ahí como potencia inversa a la naturaleza caída del *Dasein*. En el nivel del *contraimpulso* el hombre toma contacto con el sentido del Ser a partir de la recepción. Esta es la actitud que se lleva a cabo por el Salto (*der Sprung*)¹¹ fuera de los dominios en el ente hacia la custodia del Ser.

Ahora bien, por el decir de "la palabra sin imagen" no se dará la representación del mundo en una figura imperante que rece acerca de una verdad del pensar. Según Heidegger si el sentido del Ser se expresa en una figura, será en una que no posea una referencia entitativa puesto que el Ser no puede reducirse a una imagen determinada ya que no hay "una" verdad o realidad, sino una puesta en obra en el tránsito de la misma. En *Besinnung* Heidegger nos habla de una contramirada, del divisar, de la mirada del corazón. ¿Es legítima aquí una relación con la procedencia etimológica del Evento (*Ereignis*)?¹² Al respecto podemos decir que en el caso de que pueda

⁹ HEIDEGGER, M, "¿Qué es Metafísica?", trad. Xavier Zubiri, en *Qué es Metafísica y otros ensayos*, Fausto, Buenos Aires, 1992, p. 71.

¹⁰ Porque para Heidegger somos en "una actitud retrodirigida que se mueve contrariamente a lo directo del proceder y obrar". (Beit: 56/49).

¹¹ "El tránsito de una posición a otra se verifica por la rectificación de la mirada, todo depende de la rectitud del mirar (...) Al rectificarse así, la percepción se ajusta a lo que debe ser mirado, que es el "aspecto" del ser". CAVALÉ CRUZ, M., *La naturaleza del yo en el Vedanta Advaita, a la luz de la crítica del sujeto de Heidegger*, Universidad Complutense, Madrid, 2004, p. 15.

¹² Al respecto Kurt F. Leidecker, traductor de la versión inglesa de *Identidad y Diferencia* dice: "Evento" es la traducción usual de *Ereignis*. Paralelo al alemán puede escogerse el término "concerniente" en el sentido que "se relaciona o pertenece a uno". Concerniente, en inglés "concern", es un derivado de *con* y *cerno* en Latín, un sentido de *cerno* es para "distinguir", "ver", así tiene una etimología similar a *Ereignis* que viene de *ougen* para mostrar su derivación de *Auge*, ojo. Adaptando "concern" a *Ereignis* podemos acercarnos a la discusión de Heidegger que procede por una etimologización del concepto *er-eignen* con derivado original de la actividad visual pero sirviendo a la combinación de las ideas de "acontecer" y "posesión". ("Identity and Difference" Essays in Metaphysics, New York,

efectuarse esta actividad abierta por el contraimpulso, donde el hombre alcance al Ser a través de una mirada que no ve una imagen sino el abismo y la falta de fundamento del esenciarse de la verdad, habrá un largo camino que realizar, según Heidegger, desde la asunción de nuestra indigencia en el pensar por la etapa de *la Resonancia (der Anklang)* hasta la aceptación de la diferencia en la confrontación de la tradición por *el Pase (der Zuspiel)*, para *el Salto (der Sprung)* fuera del sistema que supere dicho error; recién concretando esto en *la Fundación (die Gründung)* de la verdad que harán *Los futuros (die Zukünftige)* con el anuncio del *Último Dios (der letzte Gott)*. Estos son los seis ensambles que se bosquejan en los *Beiträge*.

3. Sentido y Estilo del Evento

Para Heidegger despertar la recuperación (*Besinnung*) en el "otro comienzo del pensar" es una tarea ardua. El *sentido (Vorsprung)* del Evento se halla en la realización de esta tarea que el pensar inicial emprenderá. Pero cómo ha de efectuarse la recuperación del sentido del Ser, es un problema que sólo se reconocerá a partir de la conexión entre el tiempo y el Ser, puesto que la historicidad es el existenciario que le permite al *Dasein* enlazar los momentos de su manifestación. Así, esta recuperación tiene sentido en el "adelanto" que emerge en lo que podríamos llamar el estado de *anticipación* que se concreta gracias a la relación que mantiene el hombre en el suceso esencial. Pues, para Heidegger, es a partir de la auto-transmisión de su haber-sido, que el hombre reapropia mediante la "*repetición*" aquellos ecos de "lo otro" -lo no ente- que fueron por un momento abandonados en el "olvido del Ser" (*Seinsvergessenheit*). Pero que con la crítica iniciada a la "trama de la vida" en el éxtasis referido al presente el *Dasein* hereda como tradición que ha de considerarse para una transfiguración positiva en el por-venir. El don del Ser se enlaza por la historicidad en el modo del *diálogo*; en consecuencia, no hay en su historia una secuencia lineal sino una sucesión de momentos que brotan libremente y que en la comprensión obtendrán, a partir de la disposición del *Dasein*, su posición en la acción significativa del destino ontológico existencial.

Según Heidegger debe retomarse el "pensar del Ser" por la actitud meditativa (*Besinnung*), que desde el "dejar ser" recibe el claro en su pura donación sin deformarlo mediante los viejos instintos racionales, escuchándolo en la serenidad (*Gelassenheit*) que lo vincula a la relación tensional. El origen del Evento se encuentra en el *conflicto* y, de la misma manera, el conflicto se manifiesta en la oscilación "del entre" de las dimensiones que se ensamblan en el Evento (*Ereignis*). En este nivel puede verse cómo el Evento tiene también un *estilo* en el pensar inicial, el de la "auto-certeza" en la meditación y fundación del camino del Ser. (Beit: 44/34). Este camino propuesto por Heidegger quiere traer a colación por el lenguaje, el abismo que se experimenta en el Evento. Para esto el *estilo* reflexivo será discursivamente *poético*, ya que mediante una exploración el lenguaje describirá

aquellos elementos que se perdieron bajo los senderos de la representación. Como dice Vallega Neu, Heidegger no dará una respuesta a la pregunta de todas las preguntas (la pregunta por el sentido del Ser) sino que en todo caso, abrirá la pregunta por más intensidad: “hay una transformación en el lenguaje del carácter proposicional al poético, (...) el evento del Ser aparecerá como aparece en el pensamiento, en su movimiento preformativo”.¹³ Así se experimentará el abismo esencial, que pese a la falta de fundamento del Ser, nos brindará la sensación de pertenencia al Evento; un Evento que se vivenciará por la oscilación en las dimensiones compuestas en la diferencia.

Sobre este aspecto, Heidegger nos dice en su escrito *Besinnung*: “el saber esencial nunca puede tornarse confuso y evaporado a través de cualquier ilusión de una mera exaltación espirituosa de concepción de mundo” (Bes: 201/229). Porque si en el cruce con el Ser, el *Dasein* está - como plantea Heidegger- en el espanto (titubeante) y en el extravío, ¿cómo se explica la certeza de este saber sin confusión? La veneración ante el señorío del Ser pone al hombre en dos planos: el de la apertura y el de la huída dentro de la tensión del Evento. De esta tensión se deduce la oscilación que adquiere su verdad en “el entre” de la relación. Ahora, ¿será que no hay confusión porque el *Dasein* está en la “disposición fundamental”, siendo este sentir algo más originario que un estado de confusión que tendría roces con lo racional y con la representación? Pues si el *Dasein* se confunde, de allí se sigue que cometa errores, ¿errores con respecto a qué, si la verdad no es “una” establecida sino un camino que se hace constantemente? Y en todo caso, si hubiera un error ¿sería por la incorrecta concordancia con “algo” exterior? No, porque la confusión es una impresión de la conciencia y por tanto se referiría a una imagen que no tiene vinculación alguna con el sentir del Ser, puesto que éste no es un “algo”. Según Heidegger el titubeo y el extravío no son una confusión porque:

...el extravío abandona al ente y el refugio en la entidad (...) extravío no se opone a verdad sólo recorre el claro del rehúso (...) conforme al claro de lo aclarado, estando también en la no-verdad (...) en el doble sentido de ocultamiento y disimulo (Bes: 223/29)

De este modo, no resulta adecuado hablar de “confusión” porque se rebajaría el extravío a un hecho del hombre. La respuesta puede encontrarse al comienzo de la frase de Heidegger: “no hay confusión porque el saber es *esencial*”, es decir, que el saber no es humano sino del Ser. Por lo tanto el saber es *asentir* –no consentimiento– ya que el extravío es propio del “entre” del Evento y no un fenómeno específicamente “humano”. Se puede observar una diferencia entre (1) *saber (decir sí)* y (2) *el consentimiento*: El (1) no tiene nada que ver con la conciencia ni con la visión angular entre sujeto y objeto; en el anonadarse del abismo hay una liberación ineludible donde

¹³ Véase Vallega Neu, *op. cit.*, pp. 2-3.

saber es decir sí a la cuestionabilidad. En cambio, en el (2) hay un fanatismo como consecuencia de la evasión del Ser, en busca de la salvación en una figura o institución que le preste al hombre la seguridad en las creencias imperantes de "la realidad". Estos son los modos inversos al soportar el llamado Golpe del Ser. (Bes: 119/108)

4. El pensar del Ser (*Er-denken*)

El tránsito del pensar nos lleva a considerar al Ser (*Seyn*) en su expresión como figura de una nueva época pronta a llegar. Según Heidegger época que debe ser forzada por unos pocos: los insólitos que tienen el coraje para marchar rumbo a lo desconocido, que en realidad es más de lo mismo (*das Selbe*) aunque refugiado en el reparo de la "no mención" que abriga esta verdad que fue negada al pueblo en general. ¿Por qué el pueblo no tuvo acceso al sentido esencial? Debido a la falta de fuerzas para soportar el terrible espanto en el abismo y es-cisión en que el mismo hombre se ha de encontrar. Es así que el Golpe del Ser (*Stoss*) se sufre en la instancia del despojo de los ropajes del ente y su entidad. De aquí que tal viraje se posicione en un ámbito de juego temporal, inverso al considerado natural. Según Heidegger este viraje es llevado a cabo por el "Salto", uno de los ensambles correspondientes al *Ereignis*, el acontecimiento fundamental de orden histórico bosquejado como un proyecto arrojado para un construir y habitar auténtico de nuestros tiempos:

El pensar es hacer. Pero un hacer que supera toda praxis. El pensar no sobrepasa el actuar y producir debido a la magnitud de sus logros o a las consecuencias de su efectividad sino por la pequeñez de su consumir carente de éxito (...) El único asunto del pensar es llevar al lenguaje este advenimiento del ser que permanece y en su permanecer espera al hombre¹⁴

Llevar *el Ser al lenguaje* será una tarea de total transformación esencial por tres razones: (1) porque el hombre debe preparar el lugar en donde podrá interrogar (el ahí del ser), (2) porque en dicha instancia tendrá que efectuar una inversión radical para tener acceso a todo un otro pensar de origen inverso a su condición habitual y (3) ya que el lenguaje que se precisará es el poéticamente dispuesto por el sentir esencial que en sus pulsiones abrirá el sublime espacio metafórico para la constatación (*Fest-gestellte*) que reconocerá en lo oscuro al rehúso original. Ahora, como dice Heidegger, "todo proyecto es tempestad, felicidad, impulso, instante. Toda ejecución es serenidad, perseverancia, renuncia" (Beit: 391/312). De este modo, "el pensar del ser" es un pensar de la fiesta más íntima que encanta y extasía en el suceso esencial. Para que se inicie esta inversión o viraje en

¹⁴ HEIDEGGER, M, *Carta sobre el humanismo*, trad. Cortés, H y Leyte, A., Alianza, Madrid, 2000, p. 45.

el pensar del Ser, debe primero claudicar el tratamiento de éste que hasta entonces se mantuvo. Es así que sólo después del ocaso de la Filosofía, resonando la indigencia de todo este viejo pensar, podrá nacer la pregunta por el verdadero acontecer. De esta manera, el Salto impone un salir de los parámetros de la Filosofía y la tradición occidental, porque éstas se encuentran sumergidas en “el olvido del olvido” y de allí la incapacidad de despertar y asumir la negligencia actual.

En el primer comienzo del pensar, la conservación del “ente” sumergió al Ser en una concepción de mundo que se afirmó en la estabilidad (*Selbstständigkeit*). La presencia fue la base o sustrato que rigió todo el inseguro devenir con el fin de proporcionar la tranquilidad en las certezas de los sistemas y construcciones teóricas. Los cimientos de dichas edificaciones, se efectuaron en una “falsa escuadra” y por esto, era de esperarse que en un momento un sismo derrumbara de raíz el comienzo de todo pensar. Según Heidegger este sismo será llevado a cabo por “el Salto”. Ahora bien, como ya se dijo, para que se formule la “pregunta fundamental”, previo a la fundación del *otro comienzo*, tienen que darse estos instantes fugaces (los ensambles que forman el Evento) que son parte del proyecto radical en el cruce dimensional de la relación conflictiva entre el hombre y el Ser.

La necesidad del Salto y tránsito al “otro comienzo” en la Historia del Ser son presentados por Heidegger a través de la diferencia que halla en el pensar. No es lo mismo “el pensar filosófico” que el “pensar del Ser”. El primero se guía –como ya vimos– por los parámetros de la razón. Aquí todo tiene un por qué, una justificación, que en consecuencia llevan al gran error cometido por la Filosofía: la entificación del Ser. Al cerrar el tratamiento del Ser sólo a su aspecto oculto, queda una visión clausurada de su sentido porque en la construcción racional se salvaguarda una representación determinada que transmite aquel orden jerárquico que en el cuadro ontológico da estabilidad a toda teoría. Aquí sólo se arriba a la inesencialidad de la donación del Ser por causa de la reducción de la bidimensionalidad del Evento a uno de sus ámbitos. En el segundo tipo de pensar, “el pensar del Ser”, se manifiesta la apertura a la pluralidad significativa de dicho acontecimiento ya que, teniendo en cuenta la paradoja en la destinación latente en el claro-oscuro, se logra un acceso fiel a los espacios relacionales inversos que se desprenden de la instancia en la diferencia. El pensar del Ser (*Er-denken*) se compone de la serenidad en el “dejar ser”, de la rememoración (*Andenken*) y la recuperación (*Besinnung*) llevadas a cabo por la de-construcción en la Historia del Ser. Este pensar actúa a partir del contraimpulso y escucha a la palabra quebrada, pues allí se encuentra el sentido y estilo de dicho Evento. Con la noción del Evento, el filósofo intenta retomar la problemática fundamental, no para simplemente criticar las teorías tradicionales sino para recuperar ciertos elementos que aportarán algo en la formación del proyecto. En este sentido Heidegger quiere incitar, tanto en el pensar como en el accionar, a apropiarse nuestra voz e identidad desde la pertenencia a los sucesos históricos de nuestros tiempos mediante un acto radical.

5. Las figuras del Ser

En sus reflexiones Heidegger nos muestra expresiones alternativas del Ser, algunas figuras que no cumplen la función de imágenes, ya que no son "concepciones del mundo" construidas bajo las normas de la filosofía, sino que son tentativas a considerar en el "pensar" teniendo en cuenta las fisuras propias de la tensión relacional. Así podemos encontrar el (1) *Gespräch*, el (2) *Ereignis*, la (3) *Geviert* y la (4) *Er-lebnis*, entre otras.

(1) La actividad meditativa que recupera la tradición atiende al "enlace", el "entre", la "repetición". En estos elementos de orden histórico se recalca la importancia de la conexión entre los éxtasis temporales (haber-sido, presente y futuro). Con la *Gespräch* reforzamos la comunicación entre distintos momentos temporales para retomar desde la de-construcción ontológica los instantes que aporten un sentido al esenciarse de la verdad.

(2) Por otro lado el análisis de la tensión en la relación con el Ser refiere al *Ereignis*, ya que en ella se destaca la provocación y desafío existente entre el Ser y el hombre. En esta noción se manifiestan niveles de violencia que en la significatividad anuncian los movimientos de apropiación y expropiación generados por la pertenencia mutua de este ámbito relacional.

(3) En la *Geviert* aparece una visión mística de la cuadratura cielo-tierra, dioses-mortales. La *Geviert* implica el lugar de la "refractación de toda cosa y del todo del mundo. (...) en ella el mundo se abre en cada cosa estructurándose de una manera específica (...) en cuatro direcciones arquetípicas".¹⁵ Aquí las cosas tienen una apertura interna a ellas y tienen un significado en referencia a la obra de arte. En este contexto, la contienda entre cielo y tierra expresa el terreno de lo oculto frente al mundo alzado en lo dicho. Y la réplica entre mortales y divinos devela la presión explicativa en los dioses contra la develación que en los mortales encuentra su posibilidad de ser.

(4) Por último, la *Er-lebnis*, es una noción que continúa la reflexión sobre la obra de arte. A este respecto, Heidegger acentúa la expresión de lo indecible del Ser reforzando, en principio, la dimensión de lo terrenal por su imposibilidad de ser enunciada. Esta figura se relaciona con la palabra quebrada o sin imagen, ya que es la experiencia sublime que capta el ser, pero que no captura el sentido desde la inauténtica posición clausurada. Por lo tanto, queda abierta esta comprensión en la palabra quebrada y en la contramirada fuera de todo instinto de dominio, partiendo de "lo otro" inaparente e inefable, que nos pone en el abismo sabedor. Podría decirse que este sentido no tiene denotación.

Indudablemente estas figuras se encuentran estrechamente relacionadas en la propuesta heideggeriana de una nueva expresión del pensar del Ser. En todas ellas se mantiene la noción de acontecimiento fundamental de orden relacional que se esencia desde el cruce de dimensiones abiertas por el sentido del Ser. Además todas se vinculan análogamente con la obra de

¹⁵ CAVALLÉ CRUZ, M., *op. cit.*, p. 264.